



MISION PERMANENTE DE CHILE ANTE NACIONES UNIDAS

INTERVENCION DE S.E SEBASTIAN PIÑERA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE

**DEBATE GENERAL DEL 76º PERIODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA
GENERAL DE NACIONES UNIDAS**

21 de septiembre de 2021

cotejar con texto leído

DEBATE GENERAL DEL 76º PERIODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS

**Sr. Presidente de la Asamblea General,
Sr. Secretario General de Naciones Unidas,
Señoras y señores**

Estamos viviendo tiempos que marcarán a las generaciones futuras. Quiénes hoy estamos inaugurando esta Asamblea General tenemos una misión a cumplir y una responsabilidad con esas generaciones futuras. Las decisiones u omisiones de hoy definirán el rumbo de la humanidad en las próximas décadas.

Estamos en medio de la más grave pandemia de los últimos 100 años. A ellas se suma una grave crisis climática, una grave crisis social y económica y la erosión de las instituciones democráticas. A esto se agrega un multilateralismo bajo tensión y la urgente necesidad de reformar la arquitectura internacional.

Sin embargo, no podemos quedarnos solo en lamentaciones. Muy por el contrario, los tiempos nos exigen un diagnóstico sereno, y por sobre todo, sabiduría, voluntad y coraje para adoptar las acciones eficaces y urgentes que necesitamos.

PANDEMIA DEL CORONAVIRUS: Triunfo de la ciencia, fracaso de la política

Sr. Presidente.

A pesar de las reiteradas advertencias científicas de que las pandemias eran amenazas latentes, la comunidad internacional y los Estados optaron por desoírlos. Así, la pandemia del coronavirus nos tomó por sorpresa, sin mecanismos de alerta temprana, sin sistemas para compartir información, con sistemas de salud frágiles, incluso en las naciones más desarrolladas, que no siempre pudieron dar respuestas a todos los enfermos. Y, lo más grave, sin vacunas ni medicamentos para combatir el COVID19.

El personal médico de Chile y de todo el mundo salió, sin dudarlo, a trabajar sin descanso para enfrentar la emergencia, poniendo sus propias vidas en riesgo para proteger las nuestras.

Hoy quiero rendirles un sentido homenaje por su abnegado y comprometido trabajo, por su profesionalismo, perseverancia y resiliencia.

La pandemia nos mostró que, cuando se desatan las fuerzas de la innovación, la tecnología y la creatividad, podemos alcanzar logros insospechados. En un lapso de tan solo 10 meses, pasamos de enfrentarnos a un virus del cual no teníamos información, a contar con una batería de vacunas seguras y eficaces para combatirlo. Se trata de un logro sin precedentes en la historia de la humanidad. Recordemos que la vacuna contra la fiebre tifoidea tardó más de 130 años en ser aprobada, la vacuna contra la tuberculosis y el dengue llegaron 45 y 110 años después de que apareciera la enfermedad. Sin duda hemos vivido un gran triunfo de la ciencia.

Sin embargo, este triunfo contrasta con un fracaso de la política, pues aún hoy, mientras algunos países cuentan con dosis para vacunar varias veces a su población, hay países que no cuentan con las vacunas ni equipamientos para proteger a su población.

Triunfó la ciencia, pero fracasó la política. En la ciencia prevaleció la cooperación, en la política el individualismo. En la ciencia reinó la información compartida, en la política la reserva. En la ciencia predominó el trabajo en equipo, en la política el esfuerzo aislado. De este fracaso debemos también sacar lecciones.

La primera es la humildad, ya que el mundo se vio súbitamente de rodillas ante un enemigo microscópico. La segunda es la solidaridad para acompañar y apoyar a los más vulnerables. La tercera es la colaboración, indispensable para resolver problemas globales. Y la cuarta es la voluntad para escuchar la voz de la ciencia y opinión experta.

En Chile, aplicando estos principios, construimos la Red de Protección Sanitaria, que nos permitió integrar el sistema público y privado de salud, triplicar el número de camas UCI disponibles y atender a los enfermos según sus necesidades, independiente de su previsión o situación socioeconómica.

También ampliamos tempranamente nuestra Red de Diagnóstico, alcanzando hoy a 180 laboratorios, con una capacidad de procesar cerca de 90 mil tests PCR diarios y más de 21 millones acumulados.



Un pilar esencial de nuestra estrategia fue la identificación temprana de los laboratorios internacionales más promisorios que se encontraban desarrollando las vacunas. Basándonos en criterios científicos y sin consideraciones políticas, unido a la firme decisión de lograr acuerdos y contratos tempranamente, pudimos asegurar las vacunas necesarias para proteger la vida y salud de toda nuestra población.

Hoy Chile tiene casi el 90% de su población objetivo con vacunación completa. Y ya iniciamos la vacunación de los niños y las dosis de refuerzo para la población vulnerable.

También colaboramos durante los momentos más críticos de la pandemia, y cuando los insumos escaseaban, donando medicamentos y parte de nuestro stock de vacunas para facilitar la inoculación del personal médico de otros países de América Latina. En el mismo espíritu, en conjunto con la Organización Mundial de la Salud y más de 50 países, estamos impulsando un Tratado sobre Preparación y Respuesta frente a Futuras Pandemias.

Nadie puede asegurar que estas pandemias no se repetirán. Pero sí debemos asegurar que cuando estas lleguen estaremos mejor preparados.

CRISIS SOCIAL Y ECONOMICA: Sensibilidad frente a las necesidades y responsabilidad con las decisiones

Sr Presidente.

La pandemia también ha generado una crisis social y económica sin precedentes, que ha causado una gran pérdida de ingresos y de empleos para las familias, la bancarrota de múltiples emprendimientos, especialmente pequeños y medianos, un aumento de la pobreza y de las carencias de las clases medias.

La crisis también ha producido un aumento explosivo de los déficits fiscales y del endeudamiento público y privado, que amenazan la estabilidad macroeconómica. Estos males han golpeado con mayor fuerza a los países y sectores más vulnerables, y en especial, a las mujeres, incrementando las brechas de género.

Algunas de las causas de esta situación ya se encontraban presentes antes de la pandemia: una guerra comercial entre las principales potencias; un incipiente auge del proteccionismo y un debilitamiento del libre comercio basado en reglas.

Con este diagnóstico claro resulta indispensable que las decisiones de políticas públicas se basen en políticas macroeconómicas, fiscales y monetarias, serias y responsables, y seguir avanzando en liberalizar el comercio, incorporar las nuevas tecnologías de la revolución digital, las que harán la diferencia entre quienes se suben al tren del progreso y quienes lo vean pasar desde la estación.

La pandemia y la revolución digital se han retroalimentado. Sin duda los avances de la tecnología digital nos han permitido enfrentar mejor la pandemia. Por ejemplo, sería difícil imaginar cómo habríamos enfrentado esta pandemia sin avances recientes como el Hospital Digital, la Comisaría Virtual o Chile Atiende. Por otra parte, la pandemia ha acelerado la instalación de la sociedad digital, que ha cambiado nuestra forma de trabajar, educarnos, informarnos e interactuar en sociedad, cambios que llegaron para quedarse.

Chile está haciendo sus mejores esfuerzos para subirse a este tren. Por eso contamos con tratados de libre comercio con países que representan más del 90% del PIB mundial. Esta importante red de integración, sumada a años de responsabilidad fiscal y monetaria, nos han permitido entregar uno de los paquetes de ayuda social más importantes del mundo durante la pandemia, el que alcanza al 20% de nuestro PIB.

La Red de Protección social que hemos construido ha canalizado más de US\$35 mil millones en transferencias directas que han significado ayuda y alivio para las pymes y para cerca de 16 millones de ciudadanos.

Estas medidas nos han permitido recuperar la actividad económica y los niveles de inversión previos a la pandemia. Después de una caída de 5.8% el año pasado, este año nuestra economía crecerá en torno al 10%. También hemos logrado recuperar 1,9 millones de empleos, equivalentes al 80% del total de empleos perdidos.

CRISIS AMBIENTAL: La Crisis ambiental no ha estado en cuarentena

Sr. Presidente.

La Pandemia del Coronavirus nos ha obligado a restringir nuestras libertades y decretar cuarentenas. Pero el cambio climático no ha estado en cuarentena. Su avance continúa implacable, más rápido y con efectos más graves de lo esperado. Y, lo más grave, algunas de

sus consecuencias ya son irreversibles. En verdad, ya no se trata de un cambio climático, ya estamos enfrentando una crisis climática.

La ciencia, a través del informe del Panel de Expertos de Naciones Unidas, ha hablado en forma fuerte y clara. La ciudadanía nos exige, como un imperativo moral, cambiar el curso de la historia. Y la tecnología nos entrega las herramientas para evitar un apocalipsis ambiental.

El momento de los diagnósticos ya pasó. Es el momento de la acción, con firme voluntad y sentido de urgencia. Tenemos una responsabilidad histórica, tanto con las generaciones presentes como con las que están por venir. Somos la última generación que puede evitar que la actual crisis climática se transforme en un apocalipsis ambiental.

Chile es un país pequeño, que contribuye con menos del 0,25% del total de las emisiones de gases de efecto invernadero. Pero estamos resueltos a asumir nuestras responsabilidades y a hacer nuestro aporte en esta guerra contra la crisis climática.

Para lograrlo hemos acelerado el proceso de descarbonización de nuestra matriz energética. El año 2025 habremos cerrado dos tercios de nuestras centrales a carbón y el 2040 el 100%. Adicionalmente, estamos trabajando para que el año 2030 el 70% de nuestra matriz energética se base en energías limpias y renovables, cifra que aumentará hasta llegar prácticamente a un 100% el año 2050.

Como prueba de este compromiso quiero compartir con ustedes que este año 2021 habremos inaugurado en Chile más capacidad en energía del sol y del viento de la que habíamos construido en toda nuestra historia.

Pero no basta con reducir nuestra huella de carbono. Debemos ser más ambiciosos y lograr que nuestros esfuerzos por producir energías limpias y renovables trasciendan nuestras fronteras y ayuden a otros países a cumplir sus propias metas de descarbonización. Para esto estamos desarrollando el Hidrógeno Verde, una energía limpia y renovable, en cuyo proceso de producción se aprovechan las bondades de nuestra geografía: la alta y constante radiación solar de nuestros desiertos. Y los fuertes y permanentes vientos de la Patagonia. Así, la naturaleza nos entrega la potencialidad de producir más de 70 veces la energía que hoy necesitamos, evitando la liberación de millones y millones de toneladas de CO2 al año. El hidrógeno verde es la energía del mañana que en Chile estamos produciendo hoy.

A estas iniciativas se suman:

Primero: La electrificación de nuestro sistema de transporte público. Hoy Santiago es la ciudad fuera de China con mayor cantidad de buses eléctricos del mundo.

Segundo: La protección de los océanos y su biodiversidad, incluyendo la primera área marina protegida en altamar y una zona marina protegida en la antártica.

Tercero: La protección de los bosques, incluida la plantación de más de 230.000 hectáreas de bosques en 10 años, privilegiando las especies nativas.

Y cuarto: La economía circular, la cual incluye la prohibición del uso de bolsas y otros elementos plásticos y el cambio desde una cultura de lo desechable hacia una cultura de lo reciclable.

Cada generación tiene su propia misión. Evitar que la crisis climática se transforme en un apocalipsis ambiental es la misión de nuestra generación. Se trata de una cuestión de vida o muerte porque la sobrevivencia de la especie humana en el planeta Tierra está en riesgo. No podemos olvidar que 99 de cada 100 especies que alguna vez existieron hoy ya no existen. No queremos agregar a la especie humana a esta triste lista.

La historia, nuestros hijos, nuestros nietos y los que vendrán, nos juzgarán no por nuestras buenas intenciones, sino que por nuestras actitudes, acciones y resultados frente a este desafío.

EROSION DE LA DEMOCRACIA: Una nueva amenaza

Sr. Presidente. En los últimos años las democracias han experimentado un proceso de constante y progresivo deterioro. Todos los índices internacionales reflejan esta lamentable situación. El diagnóstico es único. Pero las razones que lo explican son múltiples.

En América Latina, además de las razones endémicas: bajo crecimiento económico, pobreza extendida, persistencia de la desigualdad y la corrupción e ineficiencia del Estado, se suma la pandemia del Coronavirus y otras enfermedades igual de tóxicas y letales para las

sociedades democráticas y amantes de la libertad, como el virus del populismo, el cáncer de la polarización y la peste de la fragmentación política.

El virus del populismo opera prometiendo soluciones demagógicas y fantasiosas que sabe que no puede cumplir. Y a cambio de efímeras satisfacciones presentes, termina siempre por sacrificar el futuro, al debilitar el progreso, las instituciones democráticas y el imperio del Estado de Derecho.

La polarización, que no deja espacio para los acuerdos y compromisos. Este verdadero cáncer contamina el tejido social, infecta a las instituciones e inyecta intolerancia en todos los espacios de la vida en sociedad.

Finalmente está la fragmentación, que consiste en una tendencia hacia una política de identidades y causas individuales o de pequeños grupos, que hace imposible articular y procesar las diferentes visiones y demandas sociales y dificulta los acuerdos y la gobernabilidad.

En nuestra región también ha surgido una nueva forma de amenaza a la democracia, que ya no es externa sino que proviene de su interior. Durante muchos años, las amenazas fueron acciones militares o subversivas para arrebatar el poder a las autoridades legítimas y democráticamente elegidas. Hoy la principal amenaza proviene de gobiernos electos democráticamente, es decir, dotados de legitimidad de origen, que maniobran para eternizarse en el poder, avasallan la independencia de los otros poderes del estado, cooptan los órganos encargados de supervigilar los procesos electorales y aplastan a los opositores, incurriendo en una abierta ilegitimidad de ejercicio.

Hace 32 años Chile tuvo una ejemplar transición a la democracia. Durante estas últimas 3 décadas hemos logrado un alto crecimiento económico y desarrollo humano, con disminución de la pobreza y desigualdades, siempre respetando las libertades y los derechos humanos de todos los ciudadanos.

Sin embargo, Chile no ha sido inmune a estas amenazas. El estallido social del año 2019 incorporó legítimas demandas sociales, pero también, una ola de violencia irracional, inusitada e inaceptable.

A pesar de las dificultades, conforme a su larga y hermosa tradición democrática, Chile fue capaz de encauzar ese estallido social y sus legítimas demandas a través de un proceso pacífico, institucional y democrático y dentro de nuestra constitución y estado de derecho. Porque estamos convencidos que la cura a los males antes mencionados es más y mejor democracia.

Hoy, luego de un plebiscito transparente y participativo, tenemos una Convención Constitucional, democráticamente elegida, integrada de forma paritaria por hombres y mujeres y con presencia de representantes de nuestros pueblos originarios. Esta Convención deberá proponer a la ciudadanía una nueva constitución, la que deberá ser ratificada o rechazada por la ciudadanía a través de un plebiscito.

La mayoría de los chilenos esperamos que esta Convención proponga el texto de una Nueva Constitución que, mejorando y corrigiendo todo aquello que debe ser enmendado, incorpore mayor equidad y justicia social, proteja nuestras libertades y recoja nuestra tradición republicana y los valores de nuestra sociedad.

ARQUITECTURA INTERNACIONAL: La urgencia de la reforma

Sr. Presidente.

Otro desafío es si las actuales instituciones que conforman la arquitectura internacional se han ajustado a la nueva realidad global y responden a los desafíos actuales y futuros.

Desde que se crearon los actuales organismos internacionales, a mediados del siglo pasado, el mundo cambió radicalmente. La globalización, la revolución tecnológica y digital, y el surgimiento de la sociedad del conocimiento y la información, cambiaron drásticamente nuestras formas de vivir, trabajar, informarnos y relacionarnos. Sin embargo, la columna vertebral de las organizaciones multilaterales se ha mantenido anquilosada.

Hoy las instituciones internacionales requieren importantes ajustes y profundas reingenierías.

Las organizaciones internacionales tienen que conjugar dos principios: la más amplia participación posible para su legitimidad, y un sistema de toma de decisiones que no se vea

perturbado por antagonismos, vetos, bloqueos o consensos muy difíciles de lograr. Debemos encontrar nuevos mecanismos para lograr un adecuado equilibrio entre ambos valores. La acción multilateral es esencial para proteger la democracia y la seguridad, para alcanzar el desarrollo y bienestar de nuestros pueblos, para proteger el medioambiente y enfrentar las pandemias.

Al mismo tiempo, el conocimiento público de sus procedimientos, debates y decisiones y la claridad en la designación de sus funcionarios, son necesarios para un funcionamiento transparente. Después de todo, no hay mejor policía que el alumbrado público ni mejor desinfectante que la luz del sol.

MUJERES / AFGANISTAN

No puedo terminar estas palabras sin una reflexión de lo que significa el triunfo del régimen talibán para las mujeres y niñas que deberán vivir bajo su yugo.

Sr. Presidente:

La sociedad afgana está enfrentando momentos muy difíciles. Pero las mujeres de Afganistán están en una situación particularmente peligrosa: Hoy, ahora, en estos precisos momentos, han vuelto al poder aquellos que en un pasado reciente quisieron prohibirles la educación, imponerles matrimonios forzados, garantizar la impunidad a los culpables de abusos sexuales en su contra y negarles sus libertades y derechos humanos. Aquellos que consideran que el mundo de las mujeres debe ser uno de sumisión y resignación.

La agresión a las mujeres en Afganistán es una agresión a todas las mujeres del mundo. Y no podemos, las Naciones Unidas no pueden, sabiéndolo, quedarse de brazos cruzados, paralizadas por restricciones burocráticas o divisiones políticas en el Consejo de Seguridad. Debemos trabajar unidos para protegerlas y restituir sus plenas libertades y derechos. La causa de las mujeres de Afganistán es una causa de toda la humanidad.

PALABRAS FINALES: El aporte de Chile a la Comunidad Internacional

Quiero terminar estas palabras expresando nuestra satisfacción por las contribuciones de Chile a la Declaración de Derechos Humanos, piedra angular de nuestra civilización, y nuestra promoción activa de la democracia, las libertades y los derechos humanos en el mundo entero. También nos enorgullece nuestro aporte al cuidado a la Antártica, mayor



reserva de agua dulce y último bastión prístino del planeta, a la protección de los océanos, y a la lucha contra el cambio climático.

También estamos orgullosos de albergar más del 70% de la capacidad de observación astronómica del mundo y de ser pioneros en la investigación y desarrollo de las potencialidades del hidrógeno verde, energía limpia que será esencial para combatir la crisis climática.

Chile es y continuará siendo una nación libre y acogedora, dotada de un alma, noble y solidaria, que superará las dificultades y mantendrá su identidad gracias a la sabiduría, moderación, temple y coraje de su pueblo.

Chile seguirá honrando todos sus compromisos internacionales y contribuyendo para legar a las nuevas generaciones un mundo mejor. Chile también seguirá siendo un buen país para nacer, crecer, formar familia, trabajar y envejecer en un ambiente de libertad, justicia y paz.

Muchas gracias